

Jueves 16 de Mayo de 1922.

AMISTADES

En esto de los amigos entra, también, mucho la suerte. Los amigos, en realidad, no se eligen sino que resultan de los acontecimientos. A veces, circunstancias tan insignificantes como un viaje largo y monótono, un apuro de dinero, una mujer, un hotel con pocas piezas, y hasta la necesidad de encontrar un padrino para algún lance de honor intempestivo, bastan para producir afectos verdaderamente fraternales.

Y si esto pasa en la vida privada, ¿qué decir de la pública, en que es preciso tener amigos influyentes, amigos electores, amigos cohechadores, y amigos usufructuarios?

No seré yo, por cierto, quien haga cargos a un hombre por sus amistades, sean buenas o malas, o simplemente mixtas; anoto sólo el hecho de que existen amistades desdichadas y otras con suerte.

-¡Ay, patrón! Cada día estoy más sólo - me decía una vez un gañán.- Tenía cuatro amigos, y ya no me queda ninguno. A uno "le dieron el bajo" en los Cerrillos de Teno; al otro, que era el más bueno, "lo fondearon" por subversivo en Punta Arenas; al otro lo "afusilaron", y al que me quedaba, "le ligó perpetua y está pa nunca".

He aquí, pues, un caso típico del hombre de mala suerte para sus amistades.

En cambio, hay otros a quienes les sucede todo lo contrario.

César Cascabel, que, como matemático, tiene la manía de la estadística y la enumeración, me contó de un señor afortunado que era amigo de las siguientes personas, a ninguna de las cuales le ha pasado, hasta ahora, absolutamente nada:

- El que lanzó la candidatura Alessandri;
- El que falsificó el timbre seco del Senado;
- El que se fué de juerga con las primas del Pool;
- El causante de la matanza de San Gregorio;
- El que cargó las pistolas del duelo Rivas Vicuña -Silva Campo;
- El que subió la libra a 48;
- El que se distrajo con el número de los albergados y los fondos destinados a su manutención;
- El que inventó los chaquets ribeteados;
- El que gestionó la concesión del ferrocarril salitrero de Tarapacá;
- El organizador de la huelga de comisarios;
- El agitador de lo Herrera; y
- El que se pasea por el entretecho y sugiere a S.E. ideas personales.

A ninguno, absolutamente a ninguno de estos amigos del amigo de mi amigo Cascabel, les ha sucedido nada. ¿Por qué? Cuestión de suerte.

La Providencia, el Destino, el Hado, esa fuerza, en fin, consciente o ciega, que se ensañó en las amistades del gañán, abre a estas otras amistades, de par en par, las puertas de la vida.

Hay hombres que, como la palmera en el desierto, ofrecen a los que se cobijan a su sombra un refugio salvador. Hay otros, cuya sombra aniquila y da muerte como la del manzanillo.

Simple cuestión de suerte, o - como otros dirían - de fortuna.